

CONVERSACIÓN CON FRANÇOIS HOUTART: DE CAMILO TORRES AL FORO MUNDIAL DE ALTERNATIVAS.

Miguel Ángel Herrera Zgaib

maherreraz@unal.edu.co

François Houtart visita a Colombia con regularidad desde el año 1954, cuando viajó de Bélgica a Bogotá para desarrollar un cursillo de Pastoral social en el Seminario mayor de la curia católica. Entonces ya existían en Europa y sobre todo en Francia aires de renovación que revisaban el discurso anti-moderno del papa León XIII. Los curas obreros se comprometían con la causa de los proletarios y de los pobres. François era uno de aquellos sacerdotes que se hacía eco de esta renovación. Así lo percibieron los seminaristas que asistieron al cursillo, entre ellos Camilo Torres Restrepo, quien no resistió a acercársele para acordar con él y un grupo que lideraba de unos diez condiscípulos un diálogo especial, que el nuevo pastor atendió gustoso y sorprendido.

Una amistad con futuro

“El ingreso de Camilo al seminario había coincidido con mi decisión íntima de no seguir perdiendo el tiempo en la facultad de derecho”. GGM. *Vivir para contarla*, p. 329

Desde entonces arrancó una sincera amistad con Camilo fortalecida por la radical convicción cristiana de optar por los pobres del mundo, su conocimiento del francés aprendido en Bruselas siendo el hijo del médico y diplomático Calixto Torres Umaña; y en el oficio de amigo y confidente circunstancial durante casi diez años hasta cinco días antes de la partida de Camilo para unirse al ELN en 1965, después de haber recorrido a Colombia con el proyecto político del Frente Unido.

Entonces François regresó esperanzado a Bogotá, para hacer un último esfuerzo de persuadirlo, pero ya no tuvo la oportunidad de verlo más. Él traía la convicción que esta vez sí lograría convencer a Camilo que se fuera a realizar su doctorado en sociología en la Universidad católica de Lovaina. Houtart diligenció con éxito la beca que le permitía continuar una brillante carrera como analista social, y salirse de la asfixiante encerrona política, comprometido moralmente con la causa de pobres y proletarios públicamente, pero expuesto a todos los riesgos de una futura acción para la que no estaba preparado.

En el año 1954, Camilo había viajado a Lovaina, donde el profesor Houtart le consiguió, prendado por la inteligencia y vocación de servicio de su joven interlocutor, un cupo para estudios superiores de sociología que culminó con éxito en 1958. La familia de su anfitrión lo adoptó durante el tiempo de su estadía europea. Allí Camilo trabajó una tesis bajo la dirección del padre Urban acerca del desarrollo urbano de Bogotá, y regresó graduado a impulsar junto con Orlando Fals Borda la fundación de la carrera de Sociología. Ya existía un dramático diagnóstico de la misión científica del padre Leuret que impulsó la voluntad de los pioneros de la modernización de la ciencia social en Colombia.

Houtart también le publicó a Camilo un primer trabajo teológico en una serie que dirigía en Lovaina, a la vez que contribuyó a persuadir al Cardenal Concha Córdoba para permitir a un protestante, el sociólogo Fals Borda, - hijo de un famoso pastor barranquillero, rector del Colegio Americano -, que dirigiera la recién fundada carrera de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Después, ésta publicó como testimonio de ecumenismo intelectual un primer libro del padre Houtart en el estreno de su colección.

Tales episodios los vuelve a recordar ahora, con inocultable simpatía, el vigoroso y atentísimo padre Houtart sorbiendo *un capucchino* en una cafetería del centro, donde dialogamos un sábado de fines de noviembre, en el entrecruce del presente con recuerdos. Un presente que tiene que ver con una intensa jornada del *Tribunal de los pueblos* que sesionó aquí durante tres días. Poco antes, él trabajaba un borrador que sintetizará el veredicto según lo escuchado a las víctimas de violaciones de Derechos Humanos, y a los familiares de asesinados y desaparecidos que enlutan y avergüenzan a Colombia ante el mundo, cada día que pasa en la impunidad y la indiferencia aterida de tantos millones de compatriotas.

Él recuerda ahora con envidiable memoria, que fue un sacerdote dominico el que sonsacó a Camilo Torres Restrepo del supuesto interés de estudiar Derecho en la Universidad Nacional, contrariando la voluntad de su padre, quien era un ateo confeso, lo puso a las puertas de una vocación inquebrantable de servicio a los pobres. Antes, en la Nacho, durante el año 1947, compartió cursos con Gabriel García Márquez y Luis Villar Borda. Pero, este trío se conoció en verdad colaborando con el suplemento literario del diario La Razón que dirigía el poeta y periodista Juan Lozano y Lozano.

Así lo reveló y registró Gabo en el libro de memorias, *Vivir para contarla*.¹ Él mismo dice que la amistad con ambos “rebasó muy pronto los límites de las aulas y la sala de redacción y andábamos más tiempo juntos en la calle que en la universidad. Ambos hervían a fuego lento en un inconformismo duro por la situación política y social del país”.² Pero cualquier día, cuenta el novelista,

¹ García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Editorial Norma. Bogotá, 2002, p. 313.

² Op. cit., p. 316.

Camilo “no asistió a clases por primera vez. La razón se regó como pólvora. Arregló sus cosas y decidió fugarse de su casa para el seminario de Chiquinquirá. Su madre lo alcanzó en la estación del ferrocarril y lo encerró en su biblioteca. Allí lo visité, más pálido que de costumbre, con una ruana blanca y una serenidad que por primera vez me hizo pensar en un estado de gracia”.

Durante aquella conversación confidencial, Camilo le confesó que había pasado el trago más difícil luego de despedirse de su novia, para sellar después aquel diálogo con un regalo indescifrable para Gabo, un ejemplar de *El origen de las especies* de Darwin. Aunque especulando un poco, algo tenía que ver con la apertura de la fe a la ciencia que tenía como primera persona al padre Theilard de Chardin, héroe de talla mundial entre la intelectualidad católica de vanguardia.

El último dato que nos aporta Gabo de la amistad con Camilo pierde el rastro después de dos encuentros fugaces: la visita que aquel hizo a su casa en compañía de un ladrón de domicilios quien luego de cumplir su condena, apareció muerto en una cuneta; y la visita a un amigo común enfermo en el Hospital militar. Después, el escritor leyó la noticia que Camilo reaparecía como guerrillero, y pocos meses después la de su muerte, cuando Camilo tenía apenas 37 años, en el combate de Patio Cemento un 5 de febrero de 1966.

La nueva iniciativa del Foro Mundial de Alternativas

Después de recordar estas situaciones de notorio calado en su vida y en la de no pocos colombianos, con François conversamos acerca del actual rumbo de los movimientos sociales en el mundo, a los cuales el Centro Tricontinental y el Foro Mundial de Alternativas de los cual es cofundador, y a los que entrega todas sus energías. Allí anima con Samir Amin y prestigiosos intelectuales, un proyecto de cuño anticapitalista desde 1999. Ellos comparten sueños y realizaciones con personalidades de la talla del exrector de la Unam, Pablo González Casanova, un premio Nobel de la Paz, el argentino Pérez Esquivel hasta el recién reelecto presidente del Ecuador, Rafael Correa. Ahora, la preocupación siguiente es preparar una reunión internacional en Quito, durante el próximo mes de Febrero. Allí se examinarán las nuevas alternativas políticas al desastre neoliberal, que hoy se ensayan en las cuatro esquinas de América Latina. Esta es una reunión preparatoria de lo que será un Foro mayor a realizarse en París, y después como lo vienen haciendo de su creación, también concurrirán al Foro Social Mundial a cumplirse en Belem de Pará dentro de un año.

Houtart repasa en su lúcida memoria cómo el *Foro Mundial de Alternativas* tuvo que ver de modo efectivo con la creación del Foro Social. Él señala cómo en 1999, aquel proyecto pionero realizó la primera reunión paralela en contra de las deliberaciones de los grandes poderes políticos y económicos reunidos en Davos, cuando la ola neoliberal se extendía con la fuerza de un tsunami por todo el globo. De aquel escenario se trasladó la nueva iniciativa al Brasil de los triunfos del PT, donde Puerto Alegre albergó por varios años al Foro Social Mundial.

Ahora, la cruzada intelectual y política de Houtart y sus asociados piensa en la generación de recambio, en los jóvenes que habrán de reemplazarlo en esta cruzada ética en defensa de la humanidad y en procura de la justicia social terrena. De ahí que también comente sobre el interés de realizar una reunión que la propicie en los comienzos del año entrante, en Caracas. Las expectativas, por supuesto, son grandes porque los jóvenes de América Latina, y de diversas partes de la tierra han vuelto a entrar en actividad afectados por los desmontes brutales de los pocos o muchos beneficios obtenidos en la época dorada del estado de bienestar.

Así que allí concurrirán, seguramente, jóvenes progresistas de todos los credos de la izquierda y la democracia radical para intercambiar sus luces y el firme propósito de demostrar cómo otros mundos, más allá del capitalismo rapaz e insensible al mensaje de igualdad proclamado por el cristianismo de base que no ha renunciado a la opción de y por los pobres del mundo.

Los primeros y los últimos minutos de esta plática los invertimos en hacer un vistazo rápida por la situación de Bélgica, su tierra natal, donde las divisiones entre la parte francesa y flamenca parecen irreconciliables. Pareciera ser que los análisis hechos por el politólogo Arendt Lijphart de las que llamara democracias consociacionales cumplieran su ciclo. La riqueza de la parte flamenca, la pujanza de sus puertos y sus industrias posmodernas ha hecho insoportable la unión que antes regía la parte francófona. Y todavía no se vislumbra un arreglo viable en el horizonte de la política belga.

En razón de la coyuntura belga, nos resulta la libre asociación con lo que vive Bolivia, y su primer presidente, el indígena Evo Morales, enfrentado con los esfuerzos separatistas, o autonomistas de la parte más rica del país, a cuyo frente se encuentra la llamada oligarquía de Santacruz y aliados entre pueblos indígenas, quienes demandan que la capital del país no sea más La Paz, que los ahoga con su centralismo. Es éste un tiempo convulso, erizado de conatos de rebeldía y con una asamblea constituyente prácticamente congelada. Un provocador y urgente corolario para entender la importancia de reflexionar sobre todas las alternativas de izquierda a prueba en no pocos lugares de América Latina. Una cita que tendrá dos estaciones, en Caracas y Quito, el año entrante.

Así llega a su fin este diálogo, cuando el padre François, un incansable trotamundos comprometido con su pluma y con sus actos con las más difíciles causas del mundo retoma la escritura del documento para el Tribunal. Como si también sintiera bajo sus talones el costillar de Rocinante, adquiere nuevos bríos una probada conciencia anticapitalista reforzada por la contemplación lúcida y la resistencia activa contra tantas tristezas, desigualdades y miserias que pueblan brutalmente el despiadado avance de la globalización capitalista en casi todos los lugares. La esperanza, sin embargo, no cede y la lucha por la humanidad encuentra nuevas razones y causas entre las gentes de buena voluntad que levantan su voz y su ejemplo de compromiso en todos los rincones del planeta.